

Sanando el dolor familiar

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, soy tu Salvador, a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. ISAÍAS 43:2-3

Estás de pie sobre un riachuelo con agua corriendo alrededor de tus tobillos. Las aguas que pasan por tu lado en ese momento, nunca las volverás a ver. Así es el misterio que ha retado tu vida. Déjalo ir, déjalo pasar corriendo a tu lado... Hay algo sobre el atravesar los dilemas y crisis que nos dejan descubrir las cosas sobre Dios que no hubiéramos podido saber bajo ninguna otra circunstancia.'

Qué imagen viene a tu mente cuando escuchas la palabra familia? Para algunos es un álbum familiar lleno de recuerdos alegres y rostros sonrientes de la niñez; un padre, una madre y los hermanos, al igual que los abuelos, tíos, tías y primos, disfrutando tiempos especiales juntos.

Para otros, la palabra familia trae pensamientos de rechazo, desencanto, abandono, dolor o abuso; una lluvia de emociones negativas. Pero ya sea bueno, malo o indiferente, tu familia es posiblemente la principal influencia que moldea el tipo de persona que tú eres.

Nosotros encontramos uno de nuestros mayores gozos en las relaciones familiares. En tiempos de dolor o pérdida, su apoyo amoroso provee fuerza y consuelo. Pero, trae consigo, una de las pruebas más profundas que podemos experimentar en cuanto a crisis con nuestros miembros familiares, o en cuanto a conflictos dentro de la familia. El trato de Dios con la humanidad parece estar siempre dentro del contexto de la familia. Él envió a Jesús a la tierra para convertirse en uno de nosotros y experimentar el sufrimiento, para que nosotros pudiéramos tener la oportunidad de reconciliarnos con nuestro Padre Celestial. "Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Hebreos 2: 18).

Aprendiendo a confiar en Dios

«Señor, estaré agradecida por lo que me des, pero me encantaría tener una niña» -oró Myrna mientras esperaba el nacimiento de su segundo hijo. A medida que continuaba orando a través del embarazo, ella sintió un día que Dios le habló: "Este bebé será una respuesta a tu oración". Ella interpretó que tendría una hija saludable, justo como lo había deseado. Ella no tenía idea del sufrimiento que le esperaba. Melinda nació con un peso normal y buen color, y no hubo dificultades en el parto. Pero Myrna y su esposo, Charles, vieron a su hermosa y pequeña bebé por poco tiempo, luego les dejaron esperando en el salón de parto durante seis horas. Cuando Myrna le pidió a las enfermeras que le trajeran al bebé, recibió respuestas evasivas que la dejaron dudando en cuanto a lo que había sucedido. Al fin un médico entró y le explicó que veinte minutos después del parto, Melinda había dejado de respirar. Una enfermera de casualidad notó que el bebé se estaba tomando azul y tomó acción inmediata para hacerla volver a respirar de nuevo. Por causa de la bebé haber tenido una convulsión, ellos supieron que había ocurrido algún grado de daño cerebral durante aquellos pocos segundos. Ella tendría que quedarse en cuidados intensivos para observación y tratamiento. El médico añadió, si la enfermera no

hubiera notado el problema, Melinda posiblemente se hubiera sumado a ser un bebé más en las estadísticas de muertes de cuna.

Myrna apenas podía creer que el médico se estaba refiriendo a su bebé, que había lucido tan normal y saludable al nacer. Ella y Charles comenzaron de inmediato a clamar a Dios por la sanidad de su bebé. Después de dos semanas, el médico le dio el alta del hospital a Melinda con el diagnóstico: un caso leve de parálisis cerebral con tendencia epiléptica.

«Una enfermera vino a enseñarme cómo administrar el "medicamento bajo un horario muy estricto para prevenir que Melinda tuviera más convulsiones -Myrna nos contó-. Con temor de que fuera a dejar de respirar de nuevo, yo me quedé despierta toda la noche las primeras dos noches para vigilarla, y no podía hablar con nadie sin dejar de llorar. La tercera noche Charles finalmente dijo: "Querida, nosotros tendremos que simplemente confiar en Dios para el cuidado de Melinda". La oración se convirtió en el centro de mi vida, mientras me volvía hacia Dios para que me ayudara a cuidar de mi bebé».

Por causa de la medicación para prevenir la convulsión, Melinda se desarrolló lentamente en varias áreas. Tal parecía que todo lo que ella hacía era reírse y dormir, casi como un adicto a las drogas.

«Mientras ella estaba drogada de esa forma, me sentía que no había esperanza para desarrollarla a su mayor potencial -nos compartió Myrna-. A regañadientes el médico accedió a reducirle el medicamento, diciendo que si Melinda tenía alguna convulsión ellos le volverían a dar el medicamento con una dosis mayor. Pero una vez que el medicamento fue reducido, mejoró su desarrollo. Yo comencé a alabar a Dios por cada pequeño progreso que ella hacía».

Por causa de que su lado izquierdo fue afectado por el daño cerebral, Melinda necesitaba aparatos en los pies para aprender a caminar. En respuesta a la oración, Myrna encontró una instalación preescolar judía para niños minusválidos. A la edad de tres años, Melinda estaba caminando. Entonces vino el reto de en qué colegio matricularla.

«Ella tuvo que ser examinada minuciosamente antes de que pudiera ser aceptada en la escuela pública -reportó Myrna-. Nosotros orábamos para que pasara, y literalmente cada paso de su vida ha sido justo eso. Ella pasó cada uno de los exámenes».

A la edad de cinco años, Melinda tuvo una convulsión un día en el colegio, seguida unas semanas después por una alarmante convulsión de veinte minutos, en el auto, una tarde. No tuvieron otra alternativa que comenzar a medicarla de nuevo. Su problema con la visión la hacía propensa a tropezar y caerse, así que a la edad de ocho años ella sufrió una cirugía en su ojo izquierdo para fortalecerlo. Melinda continuó volviéndose más fuerte y capaz de hacer cosas por ella misma.

«Melinda tiene ahora doce años, no ha tenido otra convulsión, y su dosis es tan solo la cuarta parte de lo que fue anteriormente -dijo Myrna-. Pronto saldrá de esa medicación por completo. Pero padece desorden de deficiencia de atención, y la medicina que toma para eso le quita el apetito. Así que de continuo estoy tratando de que ella coma y mantenga su peso normal. También hemos tenido que luchar con su sufrimiento de pesadillas, pero a través de la oración han desaparecido.

«Cada noche paso varias horas ayudándola con su tarea, y a medida que aumenta el nivel de sus notas, se hace más difícil para ella. Ella está en séptimo grado ahora, y nunca ha tenido que repetir un grado porque no podía hacer su trabajo. Ella está dos años atrasada en su capacidad de aprendizaje, pero cuando está con otros niños de su edad, brilla en medio de ellos a causa de su seguridad en sí misma y habilidades sociales».

En ocasiones, cuando Melinda se desanima, Myrna le dice: "Melinda, tenemos que orar. Cuando estás luchando, tan sólo trata de concentrarte en el Señor y pídele a Él que te ayude". Entonces oran y alaban al Señor juntas, y Melinda está lista para seguir adelante. Cuando Myrna le dice que ella siempre tiene la opción de asistir a una educación especial para hacerle las cosas más fáciles, ella dice: "No, mami, yo deseo tratar un poco más".

Reflexionando en su caminar con el Señor, Myrna se da cuenta que estos difíciles años le han fortalecido en gran manera su vida de oración y aumentado su fe.

"Cuando yo acepté al Señor antes de casarme, recuerdo haberle pedido al Señor que me hiciera una mujer de gran fe -nos dijo-. No tenía idea lo que sería necesario para que esa oración fuese contestada. Deseo gritar desde los terrados, dándole gracias al Señor, por todo lo que Él ha hecho». Muchas personas consideran que el tener un bebé que sufre del síndrome de Down es una de las peores tragedias de la vida. De hecho, ya que los exámenes prenatales ahora pueden detectar el síndrome de Down en el vientre, muchos de estos embarazos son eliminados por medio del aborto.

En el caso de Karen y Monte, ellos no supieron hasta después del nacimiento de la criatura, que su hijo Jasón era un bebé mongólico. Pero ellos no habrían accedido a un aborto, ni tampoco le preguntaron a Dios el ¿por qué? de cualquier cosa que les hubiera ocurrido a ellos. Mientras hablaban de las implicaciones envueltas en el nacimiento de su hijo, Karen tan solo llegó a la siguiente conclusión: "Dios, Monte y yo estamos en esto juntos".

Hubo un período de sufrimiento sobre lo que pudo haber sido si hubiesen tenido un bebé normal. Pero luego, recibieron la paz de Dios.

«Yo no cambiaría a Jasón por un niño normal, porque él es quien Dios quiso que fuera y nadie más -ella nos escribió-. Esto nos lleva al viejo adagio: "Dios no hace basura". El es perfecto a los ojos de Dios. Nosotros valoramos a las personas tan solo por lo que ellas valen a los ojos del mundo. Jasón está creado a la imagen de Dios, igual que todas las personas del mundo son creados a su imagen.

¿Cuál es el gozo en tener un niño con necesidades especiales? -algunos pueden preguntar.

«Cuando usted tiene un niño con el síndrome de Down, se le dice que tiene que esperar que ese niño se desenvuelva en el nivel más bajo de la escala -dijo Karen-. Así que cualquier cosa por encima de eso es un paso gigantesco, un gran logro. Cada pequeña cosa que Jasón hace es un triunfo. Usted trabaja arduamente en la terapia para lograr esos triunfos, pero hay un gran gozo en ello".

Karen tiene una promesa de la Escritura para su hijo, basada en 1 Corintios 1:5: "Porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo conocimiento". Ella ora ese verso sobre Jasón con regularidad para su habilidad en el habla y su conocimiento para mejorar. Ahora ella y su hija de siete años

están orando juntas por Jasón para que mejore el melindroso apetito del mismo. Su familia ya ha orado por él durante una cirugía de colostomía por obstrucción intestinal, y luego del revés de la colostomía un año después.

A diferencia de muchos desórdenes congénitos, el síndrome de Down no es una condición terminal. El niño puede vivir una vida relativamente normal en el hogar, y en muchos casos ir a la escuela, aprender a leer y sostener un trabajo.

«Lo que es tan refrescante para nosotros, y pienso que para el Señor también, es su inocencia, cualidades como de niño -dijo Karen-. Todo lo que ellos hacen y dicen, incluso cuando son ya mayores, es precioso para el Señor. Nosotros, las personas "normales" perdemos eso cuando crecemos. Todas las respuestas a nuestras oraciones que hemos visto durante estos primeros cuatro años de la vida de Jasón, han aumentado nuestra fe.

Lidiando con la rebelión

Para una madre, el ver a sus propios hijos alejarse de la fe cristiana que ella buscó cultivar en ellos, trae consigo dolor y culpabilidad. Dondequiera que vamos, las mujeres piden oración y comparten su preocupación por un hijo o hija que se ha rebelado contra los caminos de Dios.

La experiencia que Shirley compartió conmigo (Ruthanne) sobre la rebelión de su hijo es un drama que escuchamos con demasiada frecuencia en las familias cristianas. Ella y su esposo Roger, han criado a sus hijos dentro de un fuerte marco de iglesia y fueron matriculados en colegios cristianos. Kevin, el mayor, era especialmente brillante y creativo. En ocasiones él retó la autoridad, aunque no de forma contenciosa. Básicamente él fue un muchacho que se portó bien.

Entonces, la familia se mudó de una ciudad a otra, y Kevin cambió de colegio a la edad de catorce años. Él se unió al nuevo grupo de jóvenes de la iglesia e hizo nuevas amistades allí, pero una nube de depresión pareció caer sobre él gradualmente. Él siempre había sido un buen estudiante, pero sus notas comenzaron a bajar mientras pasaba más y más tiempo con un grupo de amigos de afuera de la iglesia. Él comenzó a escuchar música rock fuerte, no cumplía con la hora de llegada y se volvió odioso, abusivo y beligerante hacia sus padres.

Shirley sintió que su hijo se estaba volviendo otra persona y ella y Roger se encontraban indefensos para detenerlo. Ella discutió el problema con el ministro de jóvenes, el único adulto con quien Kevin hablaría. Él la refirió a Joyce, una consejera cristiana. Shirley también buscó ayuda de la consejera, de cómo su esposo y ella debían manejar la crisis.

«Joyce me ayudó a ver que además del tratamiento profesional que Kevin necesitaba, éste era un proyecto de oración -Shirley dijo-. Ella me dio una copia de tu libro Guerra Espiritual: Una guía para la mujer, y mientras lo leía vi que estábamos en guerra con Satán por nuestro hijo. Entré a su habitación y quité afiches y álbumes de los grupos de rock que él estaba escuchando. Se puso furioso, pero mi esposo y yo le dijimos: "Tú sabes que estás mal, y no vamos a tolerar esto en nuestra casa".

«Comencé a prestar atención a lo que sucedía cuando Kevin estaba en casa, y un día le escuché arreglar la compra de drogas por teléfono. Cuando lo enfrenté y demandé que colgara el auricular, él tiró el teléfono, amenazó con huir de la casa, y salió como un bólido del cuarto en un ataque de enojo. Prendió un cigarro y

comenzó a quemarse él mismo con éste, luego entró al baño buscando pastillas con las que podía tener una sobredosis. Llamé a mi esposo para que saliera del trabajo y viniera a la casa, luego llamé a la consejera, y nos dijo que lo llevásemos al hospital».

Del salón de emergencia, Kevin fue admitido a una sala psiquiátrica para evaluación. Shirley y Roger se quedaron completamente horrorizados cuando el médico les dijo que Kevin había estado envuelto en drogas por algún tiempo y que tenía tendencias suicidas. El escuchar la música del rock tan sólo aumentó su rebelión contra toda autoridad, y luego de ver películas donde las personas se mutilaban, él había comenzado a hacerse daño a sí mismo. El le dijo a los médicos que él odiaba a sus padres y que deseaba morir.

El pasar una semana en la unidad psiquiátrica y al ver la condición de otros pacientes allí, fue como una llamada de alerta para Kevin. El médico lo puso bajo medicación para la depresión y mejoró ese verano de forma gradual. Pero él continuó vistiéndose y comportándose como las estrellas del rock duro metálico que deseaba imitar, incluso usando maquillaje. Un muchacho en el grupo malo de amistades que estaba obsesionado con Kevin, siguió persiguiéndolo y prometiéndole formar una banda de rock y producir un álbum. Era difícil para Kevin resistir, pero continuó viendo a la consejera durante el verano.

A medida que se acercaba el comienzo de las clases, la gran presión de tratar de vivir en dos mundos venció a Kevin. Cayó de nuevo en profunda depresión, y accedió a entrar a un hospital psiquiátrico para ser tratado durante un mes. Mientras su hijo estaba hospitalizado, Shirley de nuevo registró minuciosamente su habitación y quitó y destruyó toda parafernalia de rock metal. Ella oró dentro de su habitación, ungiendo con aceite la cama, el escritorio, la silla y el toca discos, mientras lo hacía.

«Después que Kevin salió del hospital y entró al colegio, el Espíritu Santo me mostró de forma fiel, cuando yo necesitaba revisar algo y me guiaba cómo debía orar -dijo Shirley. Un día me sentí impulsada a revisar el baño y descubrí que Kevin había estado usando cocaína. Nuestro ministro de jóvenes había renunciado y se había mudado, cosa que pareció haber lanzado a Kevin en un torbellino hacia un abismo. Entonces se reunió con sus viejos amigos de nuevo, y el muchacho que lo estaba persiguiendo le suministró a él una sobredosis de LSD».

Esa mala experiencia con el ácido lo llevó a una visita al hospital y fue el punto decisivo en la batalla espiritual. Shirley y Rogér corrieron al salón de emergencia después de recibir una llamada telefónica a las 3:00 a.m. y encontraron a Kevin amarrado a la cama. Los médicos les dijeron que tenían suerte de encontrar a su hijo con vida, si otro joven en la fiesta no lo hubiera traído al hospital cuando sus "amigos" no hicieron nada para ayudarlo, él habría muerto de una sobredosis. Y de forma milagrosa él no sufrió daños al corazón.

Después de estar tan cerca de la muerte, Kevin se dio cuenta que necesitaba buscar del Señor con sus problemas. Las personas que él pensó que eran sus amigos le hubieran dejado morir. El vio la preocupación de sus propios padres, en contraste con las actitudes de otros padres que él conocía y que sabían que sus hijos estaban tomando drogas, pero no hacían nada para detenerlos, y tal parecía que no les importaba.

«Con el tiempo, Kevin está cambiando su actitud, su apariencia y sus amigos - Shirley reportó-. Él aún lucha con la tentación, pero tiene sus ojos puestos en el Señor en lugar de tenerlo en las malas amistades. El está tocando guitarra en una banda cristiana y teniendo de nuevo buenas notas; él sabe que su educación

es algo importante. Se puso muy contento cuando supo que había sido escogido para participar en un estudio de discipulado intenso junto a un nuevo pastor de jóvenes. Con lo terrible que ha sido esta experiencia, también hemos visto bendiciones en ella. Dios ha sacado bien del mal».

Dos verdades básicas para los padres de hijos pródigos: Primero, tan solo Dios conoce cuando el corazón pródigo está listo a renunciar a la rebelión y ceder a Su gracia. Y segundo, debemos sacar fuerzas de Dios para ayudarnos a mantener nuestra esperanza firme en Él, en lugar de tenerla en los problemas de la angustia familiar.

La trampa del enemigo

María es una madre amorosa que crió a sus hijas en la iglesia e hizo lo mejor posible para inculcar valores santos en ambas. La hija mayor aceptó al Señor a una edad temprana, pero por alguna razón, Katy, la menor, comenzó a experimentar con las pastillas a la edad de once años. Luego, por medio de amigas, que conoció en el colegio, subió a la marihuana y hacia una alteración mayor del ánimo, y drogas que controlan la vida humana. Los próximos años estuvieron llenos de ansiedad para toda la familia, mientras iban de un consejero a otro buscando solución.

A la edad de diecisiete años, Katy entró a una residencia secular bajo un programa de rehabilitación, del cual salió sin tocar drogas por seis años. Durante este tiempo ella obtuvo su Diploma de Educación General, y siguió a completar su título universitario en Inglaterra. Pero hacia el final de su estadía en el exterior, ella comenzó a tener sueños con un novio de su adolescencia, que usaba drogas. No pasó mucho tiempo y después de regresar a los Estados Unidos, se encontró con este viejo novio.

«Ambos estaban atrapados en la trampa del enemigo -escribió María-. Katy comenzó a usar drogas de nuevo y aumentó con rapidez. Pronto, todo por lo que ella había trabajado tan arduamente se esfumó: el auto, muebles, ropas, dinero y la autoestima. También perdió la confianza de su familia y amistades, porque para poder sostener el hábito, ella llegó a robar muchas cosas de nosotros».

Mientras el torbellino hacia el abismo de Katy se aceleraba, su peso bajó a ochenta libras, y fue a la cárcel varias veces por posesión de drogas. Mientras tanto, María estaba asistiendo a los estudios bíblicos y teniendo grandes progresos en su comprensión de las Escrituras y del poder de la oración. Ella fue impresionada por el relato de la viuda que le dio hospedaje al profeta Elías, y luego sufrió la muerte de su hijo. La viuda trajo su hijo a Elías, quien se lo quitó de los brazos, lo llevó al segundo piso y oró por él, y Dios restauró la vida del niño. María se aferró en especial a las palabras de 1 Reyes 17:23: "Y Elías tomó al niño, lo bajó de la cámara alta a la casa y se lo dio a su madre..."

Durante dos años María oró intensamente por su hija, esperando experimentar el fin de la historia, recibiendo a su hija de regreso con vida. Durante ese tiempo tal parecía que Dios le pedía que le entregara a Katy por completo para que Él pudiera dársela de regreso. Pero María luchaba con esto.

«Yo oraba para que El la ayudara, pero que no le hiciera daño-ella reportó-. Al fin, pude decir desesperada: "Lo que tengas que hacer, Señor, cualquier cosa. Tan solo tráela a Ti". Yo me pasaba mis fines de semana en oración, postrada ante el Señor, a favor de Katy. Luego, durante la semana, yo dependía de la

gracia y el amor de Jesucristo a cada instante, para poder realizar mi trabajo y funcionar en el mundo día a día. Fue durante este tiempo que mi relación con el Señor profundizó de forma significativa. ¡Literalmente, Su Palabra me mantuvo viva!»

La culminación de la atribulada oración de María comenzó una noche cuando no había sabido de Katy ya por varias semanas. Ella llamó a un grupo de hombres jóvenes en un ministerio cristiano en Nueva York, quienes habían ayudado en particular durante esta larga tribulación, y les compartió su preocupación. Ellos prometieron orar durante la noche por María y por Katy. Esa misma noche, seguro por causa de las oraciones, Katy fue recogida por la policía.

María ya había pasado por momentos difíciles teniendo que rehusar las llamadas de Katy pidiendo ayuda, porque sabía que su hija estaba evadiendo a la policía. En una ocasión, ella incluso reportó a Katy por robo y puso en sobreaviso a la policía en cuanto a su paradero. Pero ahora comenzaba lo que María llamó su "mayor pesadilla". Ella asistió a la audiencia para fianza de Katy y vio a su hija ser llevada frente al juez, esposada y encadenada, cuando la visitó en la cárcel.

"Por dentro, estaba gritando: No puedo continuar con esto -dijo María-. Pero el Señor me sostuvo cuando mis piernas se debilitaron y mis emociones llegaron a su límite. Mientras estuvo encarcelada, Katy aceptó al Señor y caminó con Él por un tiempo después de haber salido de la cárcel, pero luego volvió a caer. La próxima vez fue hallada culpable y se presentó para ser sentenciada, le pidió a la corte ser enviada a un centro de rehabilitación cristiano, y ellos estuvieron de acuerdo. Esto tuvo que haber sido como resultado de un volumen de oraciones a su favor.

«Ella ha completado dos fases del programa de rehabilitación, más una fase de reingreso, y ahora tiene empleo y está bien. Katy me ha dicho muchas veces que ella sabía que Dios la estaba persiguiendo durante el tiempo que se mantuvo alejada de Él, cuidándola, manteniéndola viva, enviando personas y situaciones a su vida para darle una oportunidad de responder. Yo aún no he conocido a un adicto a drogas o alcohólico que se haya recuperado y que no dé testimonio del hecho de que ellos sabían que alguien estaba orando por ellos, o no podrían estar vivos».

¿Qué tal del temor de otra recaída? El hilo que sostiene la vida de oración de María es este verso de la Escritura: "No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor. Su corazón está seguro, confiado en el Señor" (Salmo 112: 7-8a).

María, ahora trabaja en un programa de rehabilitación de drogas, ayudando a las muchachas jóvenes a romper la atadura de las drogas y el alcohol. Debido a sus difíciles experiencias, ella se encuentra equipada de forma única frente a las madres de estas jóvenes que llaman pidiendo ayuda.

«Yo nunca olvidaré el dolor -dice ella-. Estas mujeres necesitan de alguien que se pare a su lado, como yo tan desesperadamente lo necesité, y estoy agradecida de que Dios puede usarme de esta forma».

Cuando los hijos adultos regresan al hogar

En estos días, vemos crecer el número de madres que dejan a un lado sus deseos personales y planes para ayudar a sus hijos adultos, a menudo cuando esos mismos hijos están cosechando el fruto de su propio mal juicio o rebelión.

Una mamá, Peggy, vio el matrimonio de su hija mayor fracasar, a pesar de sus oraciones. Cuando la hijo tuvo el divorcio y se mudó de regreso al hogar con su pequeño hijo, el niño sufrió un gran trauma en la dura prueba. Peggy escogió dejar a un lado sus propios planes y junto a su esposo, aceptar el papel de ayudar a criar a su nieto. Luego, unos años más tarde, su hija menor se divorció después de tres años de abuso en el matrimonio. Ella no tuvo hijo, pero también se mudó de regreso al hogar. Ambas hijas pasaron períodos de enojo donde se volvieron contra Dios, cosa que puso gran presión en las relaciones de ellas con sus padres.

Peggy comparte algunas normas de cómo ella aprendió a lidiar con estas dolorosas circunstancias:

1. Tuve que ser honesta, confesar mi enojo, temor y desengaño; hablando primero con el Señor, luego con mi esposo y algunas amigas cercanas.
2. Usé de las Escrituras dadas durante el tiempo cuando buscaba del Señor, para sacar fuerzas y consuelo, y como armas en la batalla de oración.
3. Al fin aprendí a dejar de preguntar: "¿Por qué?", y a aceptar el hecho de que la vida no es perfecta, pero que Dios es un redentor y restaurador.
4. Recordé las promesas de Dios dadas a mí, cuando veía que nada cambiaba en el mundo natural. Escribí y me sostuve de palabras proféticas del Señor y las usé para edificar mi fe.
5. Aprendí a perdonar cuando me sentí violada, y a amar cuando pensé que estaba herida. Pero esta habilidad de perdonar, y de amar sin condiciones, surgió tan solo a través de intensas oraciones.

«Dios me mostró que Él no nos exime del dolor y los problemas; pero Él está cercano al humillado -dijo Peggy-. Tarjetas y llamadas telefónicas de personas que oraron por nosotros fueron de gran consuelo. En mi tiempo de oración, la voz suave, y pacífica de Dios me dio palabras de ánimo y revelación. El me dijo de forma específica, alrededor de dos años antes de estos acontecimientos, que una tormenta se avecinaba. Por momentos en la tormenta, cuando no podía escuchar Su voz, al menos tenía la seguridad de que Él sabía por lo que estábamos pasando. Aprendí que confiar en Dios en la obscuridad produce paciencia y perseverancia».

Después de varios años la hija mayor volvió a entregar su vida al Señor. Ahora, ella está casada con un hombre que es un padre sabio y amoroso para su hijo. La recuperación de la hija menor, del dolor emocional y la depresión está tomando más tiempo, pero ella también está siendo restaurada.

«Esta experiencia me ha enseñado que no puedo manipular a Dios por medio de la lástima propia, llorar o culpar a otra persona -concluyó Peggy-. Él honra la fe que se produce por medio de Su Palabra y nos enseña a usar de ella».

Los derechos de un Padre

Otra difícil consecuencia del divorcio que traumatiza a muchas familias cristianas es el asunto de la penosa batalla sobre la custodia del hijo. Teresa nos escribió sobre su experiencia en compartir la custodia de su hijo Danny de cinco años de edad con su ex esposo. La corte de divorcio en su estado le da igualdad de tiempo a los padres con sus hijos menores de edad, así que Danny vivía con su padre tres días cada semana, luego cuatro días con ella.

Pero tal parecía que Danny estaba sufriendo por causa de estar mudándose de continuo de una casa para la otra y nunca sentía que él pertenecía a ningún lugar. Teresa y su nuevo esposo estaban teniendo su buena porción de tiempo

con Danny, ¿pero era este arreglo justo para él?

«Mi peor pesadilla era que pudiera perder a mi hijo -ella dijo--, pero después de orar sobre el asunto, al fin reuní el valor de contarle a mi ex esposo mi preocupación. Ninguno de nosotros deseaba ceder el tiempo con Danny, y yo no deseaba ir a los tribunales, ya que el juez podía dictar su fallo a favor de cualquiera de los dos. Todo pensamiento sobre la posibilidad de perder a Danny me enfermaba y me sacaba las lágrimas. Estaba desesperada por escuchar de Dios y tener alguna paz».

Mientras Teresa continuaba en oración, el Señor le mostró que su situación era muy parecida a la historia de la Biblia de dos mujeres que trajeron a un bebé delante del Rey Salomón y le pidieron que decidiera su desacuerdo sobre quién era la verdadera madre. El propuso dividir al bebé en dos y darle una mitad a cada mamá. Una de las mujeres protestó, insistiendo que el niño se le diera a su adversaria, cosa que por supuesto le reveló al rey que en realidad ella era la verdadera madre (ver 1 Reyes 3:16-28).

«Se me hizo claro que una mamá que ama y desea lo mejor para su hijo debe escoger para él la vida; aunque esto signifique el no poder criarlo ella. Comprendí que mi hijo estaba siendo rasgado en dos. Fue muy difícil, pero sabía que tenía que poner a un lado mis deseos personales y hacer lo que era mejor para Danny.

«Después de mucha oración y con llanto buscando en mi alma, le dije al Señor que si yo tenía que dejar ir a mi hijo para que viviera con su padre, lo haría. Cuando llamé por teléfono a mi ex esposo de nuevo para tratar de llegar a algún acuerdo, tuvimos una gran discusión; pero al final, él permitió que Danny viviera conmigo. ¡Qué milagro! Tan solo Dios hubiera podido cambiar el corazón de este hombre y hacer que él estuviera dispuesto a ceder sus derechos de esta manera. Por medio de esta experiencia he aprendido que Dios honra la integridad y que nada es demasiado difícil para Él».

Cambiando los papeles

Cambiar los papeles con nuestros propios padres es una de las transiciones de la vida en la que la mayoría de nosotros en raras ocasiones pensamos, hasta que nos encaramos con ella. No tan solo consideramos a los padres como personas autosuficientes, a menudo hemos buscado en ellos ayuda a través de los años. Para mí (Ruthanne) y mi esposo, John, fueron sus padres los que primero necesitaron nuestra ayuda.

Después que mamá y papá Garlock se mudaron a Texas seguido de la muerte de su hija en California, ellos fueron relativamente autosuficientes por casi cuatro años. Entonces la salud de papá se deterioró y fue difícil para mamá cuidar de él, así que compramos una casa más grande y los mudamos a ellos a nuestra casa. Esto requirió de ajustes difíciles no tan solo para ellos, sino también para John y para mí y nuestro hijo adolescente, que estaba luchando con sus propios problemas en ese momento. También creó una enorme tensión financiera.

Ya que el manejo de la casa cayó sobre mis hombros, yo estaba preparando alimentos cuatro o cinco veces al día, además de lavar la ropa, limpiar, servir de chofer, y hacer las compras. El tratar de coordinar el itinerario para las comidas, luego cocinar para complacer el gusto de todo el mundo, revelaba justamente cuánto necesitaba desarrollar el fruto de la paciencia.

En el momento, yo estaba encabezando un equipo de editores para abreviar un clásico puritano del siglo diecisiete sobre guerra espiritual, y ponerlo en un inglés contemporáneo. En realidad, tal parecía que tenía que luchar por cada minuto que podía trabajar en el proyecto.

En medio de esos momentos difíciles cuando clamaba a Dios para que cambiara mis circunstancias, Él me habló por medio de Isaías 45:3 "Y te daré los tesoros ocultos, y los secretos muy guardados, para que sepas que soy yo, el Señor, el Dios de Israel, que te pongo nombre". Aprendí que para que esos tesoros fueran míos, yo tenía que cambiar mi actitud y someterme a Su disciplina, igual que como las Escrituras me lo decía de Jesús: "Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció; y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:8-9).

Yo siempre había tenido una buena relación con mis suegros, pero viviendo con tres generaciones bajo un mismo techo no era fácil. Al fin, mientras la enfermedad de Alzheimer debilitaba a papá, lo instalamos en un hogar de cuidados de ancianos, y mamá deseaba mudarse de regreso al complejo de retiro. Vendimos la casa grande y nos mudamos a una más pequeña, y nuestro hijo se fue a estudiar a la universidad.

Después de la muerte de papá, unos seis meses más tarde, mamá sintió que ya no tenía razón para seguir viviendo, y su salud comenzó a debilitarse. El leer una Biblia de letra grande era su mayor gozo, pero con el paso del tiempo su vista se deterioró y poco a poco esto se hizo también imposible, en ocasiones se ponía enojada por estar aún con vida. Nosotros tuvimos que tomar más y más responsabilidades en el cuidado de ella.

Cuando mamá tuvo una batalla con la bursitis que la sentó en una silla de ruedas, la trajimos a nuestra casa para cuidarla mejor. Pero ella se desorientaba y confundía el día con la noche, así que no podía dejarla en casa sola, ni siquiera durante el tiempo que toma el ir a comprar alimentos.

Cuando mamá cumplió noventa y dos años y seguía empeorando, al fin tomamos la dolorosa decisión de mudarla para una casa de cuidados de ancianos. Siendo tan fieramente independiente, ella no podía admitir que necesitaba el nivel de cuidado que le ofrecía el hogar de cuidados de ancianos, ni se ajustaba a las facilidades. Su compromiso era a regañadientes y en ocasiones amargo.

Poco tiempo después de mudarse, mamá se cayó y se rompió una cadera y fue hospitalizada para reemplazar la cadera con cirugía. Ella no tenía memoria del accidente, rehusaba creer que se había caído, y estaba convencida que los empleados del hogar de cuidado de ancianos la habían enviado al hospital para castigarla, y que nosotros éramos responsables de todo el problema. Este incidente fue tan solo el comienzo de nuestra penosa odisea de supervisar el cuidado de mamá en el hogar de cuidados de ancianos, sin llevar una carga intolerable de culpa.

Durante los siguientes siete años ella sufrió tres cirugías mayores más y numerosos viajes al hospital. Todo el tiempo uno de nosotros la visitaba casi a diario siempre que no estábamos viajando, llevándole regalos para complementar sus comidas, leyéndole Escrituras y orando con ella. Siempre nos reconoció, y en ocasiones respondía bien, pero con el tiempo llegó el momento donde rara vez conversaba en absoluto. Muchas, muchas veces, abandonamos el lugar con lágrimas, pidiéndole a Dios que le concediera a mamá los deseos de su corazón de dejar este mundo y estar con Él.

Tuvimos oportunidades de ministrar a otros residentes en el hogar. John guió a una de las vecinas de mamá en oración para recibir al Señor, justo unos días antes de morir. Cuando él leía de la Biblia y le cantaba a mamá, otros residentes gustaban de reunirse afuera de la puerta de su cuarto a escuchar. Con claridad, no podíamos decir que comprendíamos los propósitos de Dios; tan solo teníamos que confiar en Su sabiduría y Su tiempo. A menudo pensé en el verso: "Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). ¡Tan solo Dios conoce el tiempo de esa cita!

Para cuando mamá cumplió noventa y nueve, John había renunciado a su puesto de maestro en el Colegio Bíblico de Dallas y estábamos construyendo una casa nueva, a más de doscientas millas de distancia. De nuevo, nosotros no comprendimos en el momento de esta decisión, pero definitivamente íbamos a seguir la guía del Señor.

Unas pocas semanas después que nos mudamos, y tan solo dos días después de la última visita de John a ella, Ruth Eveline Garlock murió apaciblemente en su sueño. "¡Al fin iba a tomar el viaje de la vida!" Le dije a mis muchas amigas que habían orado por ella. Recibí la noticia de su muerte, justo después de haber dejado a John en el aeropuerto para su viaje misionero a Asia. La aerolínea lo interceptó cuando llegó a San Francisco, y voló de regreso a Dallas en lugar de seguir a Singapore. Fue cercano, pero el tiempo de Dios es perfecto.

El servicio memorial de mamá fue una celebración de su vida. A la edad de veinte y tres, ella había navegado sola a Liberia, África Occidental, dejando una carrera como maestra de escuela para responder al fuerte llamado que ella sintió de parte de Dios. Ella y papá se casaron en Liberia y juntos tuvieron sesenta y cinco años de ministerio como misioneros en África y como pastores en varias iglesias en los Estados Unidos.

Su amor por las Escrituras y su agudas habilidades de comunicación hicieron de mamá una excelente maestra de Biblia. Durante el término de una misión ella ayudó a crear un alfabeto y comenzó la traducción del Nuevo Testamento al idioma Dagomba para las personas de la región del norte de Ghana. Después de descubrir que este idioma no tenía una palabra que expresara la idea de la crucifixión, mamá analizó el vocabulario para encontrar una solución. Tomando la palabra para pacto y la palabra para madera, ella creó una palabra para cruz, dapuli. Es la palabra que ahora los cristianos usan en esa región.

Toda su vida fue un ejemplo de total compromiso al Señor y de una tenacidad a confiar en Él en medio de los momentos difíciles. Su legado sigue viviendo en sus descendientes y en los miles de personas que ella influenció, pero yo estoy en especial agradecida por ser parte de su legado. Ahora, he heredado algunas de sus bien marcadas Biblias, y varias de sus libretas llenas de notas meticulosamente escritas de lecciones bíblicas que ella usó.

Al mirar atrás a esos años de cuidado, dudando y orando, puedo decir con certeza: ¡Sí! En realidad Dios me ha dado los tesoros escondidos.

Oración

Gracias, Señor, por escucharme cuando clamo a Ti, y porque Tus promesas están con nuestra familia en nuestras situaciones de dolor. Estamos confiando en que Te mostrarás fuerte como nuestro Libertador y que extenderás Tu misericordia sobre todos nosotros. Gracias por Tu gracia que nos ha traído hasta aquí, y por el

amor que une a nuestra familia. Nosotros te ofrecemos el sacrificio de alabanza en medio de nuestros momentos difíciles, sabiendo que Tú recibirás toda la gloria al final. Amén.